

# EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CENTMOS.

## SEÑORAS

Cuellos piel, adornos de todas clases, Paraguas,

Peinas é infinidad de artículos

## NUEVAS REMESAS

CASA CLEMARES.—PLATERIA, NUMERO 56.

## RELOJERIA

— DE LA —

VIUDA DE M. VERA  PLATERIA, 80.

## PRECIOS SIN COMPETENCIA

Limpieza de un reloj Roskopf ó Ancora,	1'50	Ptas.
Guarda de un reloj id. id.	1'50	id.
Eje de volante, id. id.	8'00	id.
Limpieza de un despertador, id.	1'00	id.
Un cristal para reloj Roskopf ó Ancora,	0'75	id.

VIUDA DE MARIANO VERA, PLATERIA, 80.

NOTA.—Todas las composuras de esta casa se entregan con tarjeta de garantía de uno á tres años

Se empavonan relojes como en fábrica.

## EL PAPA Y LAS ORDENES RELIGIOSAS

La prensa extranjera publica una nota de la agencia Havas, según la cual Su Santidad continúa realizando el plan de reformas eclesíasticas que se ha trazado, sin preocuparse del disgusto que estas produzcan entre aquellos á quienes privan de los privilegios de que tradicionalmente venían disfrutando.

En opinión de Su Santidad los trabajos de las órdenes religiosas francesas, sustraídas á la autoridad diocesana, crearán en Francia, hasta entre los miembros del clero secular, una situación favorable á la legislación inaugurada por Waldeck-Rousseau, y el aumento creciente de las órdenes religiosas en Italia hace temer que se produzcan efectos análogos á los que el Santo Padre desea prevenir. A este efecto, el Papa exige que en adelante los religiosos, antes de ser autorizados á predicar, se sometan á un examen ante una comisión sinodal constituida en cada diócesis.

Los mismos jesuitas, dispensados hasta ahora de meterse en la jurisdicción episcopal, pierden

también estos privilegios. Desde su advenimiento á la Sede pontifical, el actual Jefe de la Iglesia había venido restringiendo los poderes de la Compañía de Jesús; actualmente el Papa tiene la intención de retirar á todo religioso, los jesuitas comprendidos, el derecho de recibir la confesión sin la autorización episcopal que será concedida solamente después del examen ante la comisión diocesana.

## AURORA

I

Desplomada sobre un humilde sillón con el pelo suelto y enmarañado, los ojos húmedos y cerrados como si le dañara la casi espirante luz crepuscular y los labios dolorosamente contraídos, estaba la infeliz Aurora contemplando el frío cadáver de su hijo, más de pronto su rostro se anima, piensa que es preciso dar sepultura á aquel trozo de sus entrañas, y haciendo uso de esas fuerzas tan hercúleas que presta el infortunio á sus víctimas, se pone en pié, acerca el rostro al de su hijo y deposita lo entre los inertes labios de este un beso ardiente, apasionado, brutal, exclama: «Ahora voy á ver al cura de la parroquia que es un santo y me dará para un ataúd, después... después el suicidio». Y terminó la

II

Aurora tenía diez y ocho años cuando conoció al conde de N. el calavera más afamado de su época, al que tan solo bastó una mirada para precaver que se lo presentaba la ocasión de añadir una hoja más á su corona de infamias.

Lo que comenzó aquella noche con una frase galante y cariñosa, terminó andando el tiempo como había de suceder... el gavilán arrebató á la inocente paloma, la baba había manchado una vez más con su inmunda baba los pétalos de una rosa.

III

El hastío había sucedido al deseo. Aurora no tenía ya para el conde el atractivo de lo nuevo, había apagado su sed de lujuria, aspirando el perfume de su belleza y cuando una flor muere, no nos acordamos de lo que fué, despreciamos su cadáver y es arrojado al lodo como cosa inútil y hasta molesta. Lo mismo sucedió á ella, fué olvidada, despreciada, y su hijo, el fruto de su debilidad, condenado á llevar sobre la frente el signo de su deshonra... era su martirio, el arma convincente de su crimen... ¡quien sabe si algún día arrojaría sobre ella la culpa de su bastardía!

Por eso le atormentaba, por eso le tenía miedo. Cuando de continuo lo estrechaba contra su pecho en esos delirios tan bellos, tan sublimes, tan incomparables que sufren los corazones de madre si los ojos del niño se fijaban en los suyos, la desgraciada los apartaba inmediatamente con horror... ¡aquellos ojos tan pequeños tenían para ella una expresión muy grande!

IV.

Desplomada sobre un humilde sillón con el pelo suelto y enmarañado, los ojos húmedos y cerrados como si le dañara la casi espirante luz crepuscular, y los labios dolorosamente contraídos estaba la infeliz Aurora contemplando el frío cadáver de su hijo, más de pronto su rostro se anima, piensa que es preciso dar sepultura á aquel trozo de sus entrañas, y haciendo uso de esas fuerzas tan hercúleas que presta el infortunio á sus víctimas, se pone en pié, acerca el rostro al de su hijo y deposita lo entre los inertes labios de este un beso ardiente, apasionado, brutal, exclama: «Ahora voy á ver al cura de la parroquia que es un santo y me dará para un ataúd, después... después el suicidio». Y terminó la

frase con una carcajada nerviosa, retumbando, diabólica... ¡era el último eco de su corazón y el primero de su locura!

V

Dos años hace que una mendiga delcalza y arapienta transita las calles de la ciudad, mendiga que constituye las delicias del público con movimientos grotescos y frases incomprensibles.

Es la loca, como la llama el vulgo y la que algunas veces, entre gritos de furor y ademanes amenazadores pronuncia palabras tan faltas de sentido como... «conde... infame... se ha muerto... hijo de mi alma».

Otras acércarse á las jóvenes, y en voz baja y con recelo, equivalente á si comunicara un secreto de trascendencia, les dice... «no fiaros... son embusteros... á mi me engañó un hombre... ¿ois? Y como si estas palabras constituyeran un delito, pintado el miedo en su semblante, abandona aquel lugar, volviendo con desconfianza la cabeza como si temiese que la siguieran.

Estas palabras y estos actos, son acogidos con carcajadas por la gente... ¡y hay quien con burla le ruega que diga el secreto!

Solo una vez le ha visto, y un temblor nervioso agitó mi cuerpo; de mis ojos lágrimas nacieron, y del alma, un suspiro, que al ser expirado hizo brotar de mis labios las siguientes palabras:

¡Pobre Aurora!

Maximino Ruiz López

## CANTARES

Quieres que escoja, merena, entre mi madre y tu madre, ¡al escoger he dudado! Mira tú si será infame.

Yo se que eres muy constante, morena del alma mía, en odiar á quien te quiere y en querer á quien te olvida.

Por un patrón igualito han cortado á las mujeres, y odian á quien las adora y aman á quien las ofende.

Si tu abanica se pierde daremos con el ladrón. ¡Ya verás como lo guarda encima del corazón!

## PRÉSTAMOS

La antigua casa de la calle de la Merced, núm. 24, se ha trasladado á la calle de

VICTORIO, 44.

## TEATRO ROMEA

Para esta noche se anuncia el siguiente programa:

A las seis y media:

**La Reina del Couplet**

A las ocho y tres cuartos:

**Los Chicos de la Escuela**

A las diez (sección doble) estreno

**La Casita Blanca y**

**La Mazorca roja.**

## Miscelaneas

A una agraciada ninfa le dijeron que era del primero que llegaba.

—Es todo lo contrario de lo que dice usted,—repuso ella,—pues en vez de ser del primero, soy del último.

—¡Portero! ¡Portero! ¡Vive aquí un señor que murió el año pasado?

—Se ha mudado al otro barrio.

Un avaro encontraba muy caro el precio que por su retrato al óleo se le pedía, y dijo al pintor:

—¿Qué rebaja me hará usted poniendo yo el aceite?

—Diga usted, portera; ¿vive en esta casa D. Torcuato?

—Ahora se está mudando.

—¡Ah, con que se muda...!

—Sí, señor, de calcetines.

## EL DIARIO MURCIANO

Periódico para todos

DIRECTOR: RAFAEL BLANCO

Una peseta al mes en toda España.

Numero suelto 5 centmos.

Sidra champagne, marca el Gaitero, casa de Pedreño, Platería, 79, Murcia.

## Planchader

Taller de lavado y planchado. Se planchan y lavan cortinas, sombreros y gorras, todo á precios económicos.

## DR. ANTONIO DE LA PEÑA

25 años de práctica en Madrid

Se ha establecido definitivamente en Murcia y tiene consultas de las enfermedades de los ojos todos los días de 10 á 12 en su casa.

Merced, número 23.

Los enfermos pobres en el Hospital y en el Asilo de Sta. Lucía.

